José Carvajal Hué y el mitin del teatro de la Alhambra de Madrid

José Luis González Hidalgo

RESUMEN

Se recuerdan brevemente los datos biográficos de José de Carvajal para analizar a continuación su discurso en el mitin del Teatro de La Alhambra de Madrid. Africanista activo, que participa en todos los Congresos y asociaciones, pronunció un importante discurso tratando temas como la españolidad de Ceuta, Sta. Cruz de Mar Pequeña y las relaciones con el Chérif de Ouazzane (Wazán).

Comenzaré recordando brevemente sus datos biográficos antes de analizar su discurso.

Nació en Málaga el 8 de octubre de 1835 y murió en Madrid el 4 de junio de 1899. Huérfano de padre desde su niñez, su madre Magdalena Hué lo envió a estudiar el bachillerato al Liceo "Luis el Grande" de Burdeos. A su regreso a Málaga, trabajó como tenedor de libros de contabilidad.

Destacó como republicano, amigo de Castelar, Rivero y otros.

Por su título de bachiller francés no podía seguir estudios universitarios en España, pero al promulgarse nuevas leyes de libertad de enseñanza, marcha a Salamanca y consigue el bachillerato español en 15 días y, en muy poco tiempo, también obtiene la licenciatura y el doctorado en Derecho.

En Málaga ejerce de abogado y consigue ser diputado provincial. Animado por sus amigos se establece en Madrid, donde pronto destacó como abogado y como orador.

En 1869 fue diputado provincial. En 1872 fue elegido diputado al Congreso por Gaucín. Volvió a representar a Gaucín en 1879 y 1881. A Málaga en 1891 y 1893.

Isla de Arriarán, X, 1997, pp. 199-208

Gran orador, abogado sobresaliente, republicano convencido y político honrado son sus características más destacadas. Algunos le llamaban "el ceceador malagueño".

Subsecretario de Gobernación con Pí y Margall; ministro de Hacienda en 1873; ministro de Estado con Castelar, etc.

Fundó la Caja de Ahorros de Málaga. Publicó sobre Derecho y también algunos de sus discursos.

El que se va a comentar aquí, se publicó en el volumen colectivo *Intereses de España en Marruecos* de COELLO, COSTA, RODRÍGUEZ, AZCARATE, SAAVEDRA, Y CARVAJAL ¹. Todos de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. El mitin se celebró en el Teatro de la Alhambra el día 30 de marzo de 1884. Meses después publicó su discurso con el título *España y Marruecos*.

El volumen colectivo citado antes lo editó por entregas la revista $España\ en$ África y en 1951, lo volvió a reeditar el Instituto de Estudios Africanos.

Vivió y deseó morir como cristiano según el soneto

Cómo quiero morir

Quiero morir tranquila mi conciencia de no haber hecho daño voluntario; con lágrimas bañando el relicario del alma, en el altar de mi creencia.

Labro en sufrir y amar, mi triste esencia que redime la culpa en el Calvario; pequé; mas padecí viento contrario, y amé á Dios, y á mi Patria y á la Ciencia.

Quiero morir en brazos de mi hijo y hallar mi sepultura en el sendero de la fé y el honor, con rumbo fijo.

Quiero morir cristiano y caballero, quiero morir besando un crucifijo, ¡Y sé que no es morir esto que quiero!²

Siempre fue un entusiasta africanista. Perteneció a la Real Sociedad Geográfica de Madrid, fundada en marzo de 1876 por Francisco Coello y Eduardo Saavedra, además de Joaquín Costa, como secretario. También a la Asociación Española para la Exploración de África, filial de la de Bruselas, fundada en 1876. En 1883 se celebró en Madrid el Congreso de Geografía Colonial y Mercantil que originó la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Eran años de entusiasmo hacia la exploración de África.

Unos buscaban riquezas infinitas; otros, aventuras y fama. Se debe también al estímulo de los exploradores ingleses, franceses, etc.

El pueblo se enardecía con el África misteriosa.

Idealistas, como Joaquín Costa, que trazó un plan sobre el Sahara totalmente desbordado por la irrealidad; Iradier, que dejó que le acompañara su hija, frágil, a las malsanas selvas de Guinea; etc.

Durante 1883, como he dicho antes, Joaquín Costa fundó la Sociedad de Africanistas y Colonistas Españoles y esbozó un programa de conferencias, reuniones, actos, etc.

El más importante o el que ha dejado más literatura, es el que se conoce como el *Meeting celebrado en el Teatro de la Alhambra de Madrid el 30 de marzo de 1884* bajo el lema "Los intereses de España y de Marruecos son armónicos". De él surgieron campañas que financiaron las exploraciones de Iradier y Ossorio a Guinea; Benelli a Río de Oro y Álvarez Pérez, Cervera, Quiroga y Rizzo al Sáhara.

La Sociedad Geográfica de Madrid fundó su *Boletín*, en el que se publicaron numerosos artículos científicos y de exploraciones, algunos con ideas regeneracionistas como:

Una política que se proponga por objetivo la regeneración de aquel pueblo y su unión fraternal a España por vínculos morales que nacen siempre del magisterio tutelar ejercido desinteresadamente.

Junto a estos regeneracionistas estaban los centros comerciales que buscaban en Marruecos el desarrollo de un programa colonial, como expusieron claramente los capitalistas catalanes y vascos y los burgueses madrileños.

El Estado buscaba en Marruecos el granero para los años de malas cosechas de cereales. Los marroquistas fueron un grupo de presión político importante, como ha puesto de manifiesto Víctor Morales Lezcano.

Desde 1904 existe una decidida voluntad de penetración pacífica en el Norte de África, propugnada por León y Castillo, Maura y otros muchos. Toda una orquestación permanente creada por los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes y su revista España en África (1905) y los Congresos Africanistas de Madrid (1907 y 1910), Zaragoza (1908) y Valencia (1909).

Sin embargo, se olvida, con frecuencia, que en 1892 la Unión Hispano-Mauritánica había celebrado en Granada el Primer Congreso Español de Africanistas, con referencias a Sta. Cruz de Mar Pequeña, implantar la enseñanza del árabe, etc.

Todos estos datos pretenden reflejar el ambiente que se vivía desde hacía muchos años respecto a Marruecos y África, en general. Carvajal y otros lo reflejan en sus discursos.

A continuación pretendo analizar el discurso de Carvajal en el referido mitin del Teatro de La Alhambra.

Francisco Coello, como presidente, pronunció el discurso de apertura con repetidas referencias a Carvajal:

[...] al Sr. Carvajal, tan distinguido por la brillantez de la palabra y la claridad del ingenio, y á quien hemos de agradecer el vivo interés que ha demostrado siempre por las cuestiones africanas en todos los trances de su vida, incluso cuando ocupó un puesto eminente en la gobernación del país, cosa que sucede muy raras veces.

[...] quién nos decía en una de las juntas ordinarias de esta Sociedad de Africanistas que tenemos los españoles una deuda que pagar á los marroquíes, pues ellos, al mismo tiempo que nos dominaron, dejaron entre nosotros gérmenes fecundos, contribuyendo á desarrollar nuestra agricultura, nuestras artes y nuestros conocimientos científicos³.

Y a continuación Coello pronuncia una de las frases más célebres y emblemáticas de todos los africanistas:

Así es la verdad, señores, y esa deuda debemos pagársela conquistando á nuestra vez á Marruecos, pero no con las armas, no para convertir á sus habitantes en siervos ó vasallos descontentos, sino por medio de la civilización, para hacer de ellos ciudadanos dignos de una nación grande⁴.

Aquella noche a Carvajal le tocó su turno pasada la media noche. ¡Admirable público! Nos cuesta creer hoy que para oír hablar de Marruecos se llenara un teatro y un público entusiasmado soportara todas las incomodidades. Todavía duraban los fervores patrióticos de 1860. Cuando Pedro A. de Alarcón nos cuenta aquella guerra que él no quiso ver, parece que su lirismo es el de un loco. Galdós en Aita Tettauen también refleja el espíritu que vivía el pueblo:

En cada mesa de cada café funcionaba un consejo de grandes tácticos y peritos estrategas. Eran, por lo común, empleados de mediano sueldo, retirados del ejército o cesantes que llevaban su abnegación hasta el punto de alabar al Gobierno, de posponer su hambre a las altas miras de la patria y a la gloria del ejército. Allí se vio la grande generosidad de este pueblo, que olvidaba sus miserias, resignándose a comer entusiasmo y glorias, mal aderezadas con pan seco⁵.

Aparece en la tribuna Carvajal. Su aspecto era: abundante cabellera, nariz aguda, la barba partida, la mirada lánguida, palidez nacarina, selvática negrura, etc. Así lo describían los periódicos.

El primer tema problemático que Carvajal cita es Sta. Cruz de Mar Pequeña, para volver sobre él después. $\dot{}$

Ceuta es el primer problema y es inflexible sobre su españolidad. Costa creía que Ceuta "podría ser algún día reivindicada por el marroquí".



Carvajal responde:

¡Ah! eso nó; eso nunca. Eso es un idealismo contrario á la Historia. Ceuta es cristiana, y con eso se dice todo lo que nos va á nosotros los europeos en este punto7.

Portugal la trajo á la unidad, y la dejó en nuestras manos al separarse de nosotros8.

A continación recurre a El Príncipe Constante de Calderón:

El pensamiento español y cristiano repecto a Ceuta se halla expresado con versos inmortales por el gran Calderón. El rey don Duarte envió á la conquista de Tánger, contra el tirano de Fez, á su hermano el infante D. Fernando, Gran Maestre de Avis, el cual, vencido, cautivo y encadenado, oye las proposiciones del rey moro para rescatarle en cambio de Ceuta, autorizadas ya por el asentimiento de D. Duarte, y exclama:

Rey.

¿Si me confiesas por dueño,

Por qué no me das á Ceuta?

Fernando.

Porque es de Dios y no es mía.

Rev.

Pues no tendrás libertad

Fernando. Pues no será tuya Ceuta⁹

Ceuta en 1894 estaba en un periodo de decadencia y postración extremas. Era una colonia penitenciaria con 2649 penados, según Alberto Baeza¹⁰, y una población civil muy descontenta porque consideraba el presidio un obstáculo para su desarrollo normal.

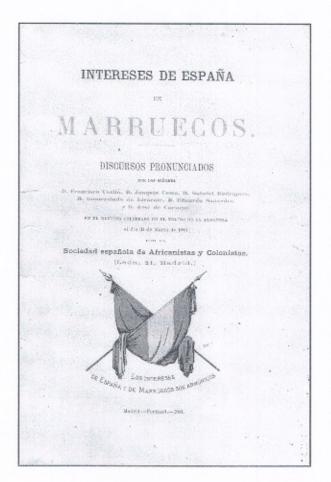
Vuelve al tema de Sta. Cruz de Mar Pequeña. Recuerda que la cuestión comenzó con Carlos III, en 1767, y el sultán Sidi Mohámmed, pero el sultán contestó que los territorios reclamados por España estaban al sur del Cabo Nun y no pertenecían a sus dominios.

Por el Tratado de Paz y Amistad de Tetuán (26 de abril de 1860), Marruecos concedió a perpetuidad la costa donde estuvo fortificada Sta. Cruz de Mar Pequeña, pero ni el sultán ni nadie sabían su emplazamiento exacto ni el sultán ejercía ninguna autoridad en la costa del Cabo Num. Por eso dice Carvajal que el artículo 8 de este Tratado es "la concesión más extraña y limitada que pueda concebirse"11.

Carvajal recuerda la factoría que el escocés Mackenzie había establecido en Ifni y que gozaba de gran prosperidad.

En 1861, España nombró una comisión para localizarla, pero Marruecos se negó a nombrar la suya, alegando la falta de seguridad en aquellos territorios. No aclaró más.

Hay que explicar que Sta. Cruz de Mar Pequeña era un torreón que Diego García de Herrera había construído en 1476 y, destruida y abandonada en 1524, no quedaban vestigios. Ni los mismos geógrafos españoles conocían su emplazamiento, ya que Fernández Duro la colocaba en Ifni, Renou en Puerto Cansado, Coello en la desembocadura del Río Nun y Alcalá Galiano en el Río Chibica. España podía haberse establecido en alguno de estos puntos, pero inconcebiblemente no lo hizo.



En 1876, Donald Mackenzie se estableció en Tarfaya y fundó la factoría pesquera "Port Victoria". A los 20 años, cuando fracasó o se cansó, vendió la factoría al sultán y todos contentos.

En 1878 se consiguió formar la comisión mixta hispano-marroquí que, en el Blasco de Garay, recorrió la costa pero los marroquíes se negaron a firmar las conclusiones. Tampoco resultó la expedición que embarcó en La Ligera.

En 1884, el gobierno español, por las exploraciones de Bonelli, declaró bajo su protectorado los territorios comprendidos entre Cabo Bajador y Cabo Blanco.

Los sultanes mantuvieron posturas ambiguas o francamente contrarias. Sin embargo, en 1934, durante el gobierno de Lerroux, el coronel Capaz se estableció en Ifni porque o lo hacía España, o lo ocupaba Francia.

España con Sta. Cruz de Mar Pequeña, dio un grave ejemplo de inoperancia. El tercer tema que Carvajal repasa es la poca atención que España ha prestado al Chérif de Ouazzane (Wazán). Le concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica. El Chérif visitó Ceuta en 1878 para saludar a Alfonso XII, luciendo esta condecoración y vestido de capitán general español. Sobre este asunto no creo que España pudiera hacer mucho. El Chérif estaba casado en segundas nupcias con la inglesa Emily Keen de la que tuvo dos hijos y contaba con la protección inglesa. Se puso bajo la protección de Francia porque así mantenía bien la seguridad de las zauías de Marruecos, Argelia, Túnez, etc. Era un político, astuto, prudente, calculador, etc. muy distinto del Raisuni y otros. Aprecia la amistad de España, pero nada más.

Como demostración del espíritu que animaba el ambiente reproduzco aquí la siguiente anécdota, peregrina:

A propósito de esto voy á contaros, antes de concluir, una cosa que me ocurrió una vez en Tánger. Estaba yo una mañana en un café árabe, apurando mi pocillo, entre la humareda soñolienta del Kif, y se me aproximó un marroquí, ya anciano, de porte agradable y larga barba blanca, el cual, tomando asiento en la misma estera donde yo me hallaba reclinado, me dijo estas palabras en su lengua, que yo comenzaba por entonces á entender: "Ya sé que eres andaluz y hombre de peso en tu tierra". (El santo varón no había advertido que yo era diputado republicano). (Risas y aplausos). Ya sé que eres andaluz y por eso te quiero, porque yo también soy de Lebrija. Me enterneció aquel recuerdo de su prosapia y aquella analogía de nuestro común origen; pero añadió en seguida: "dame algo" y yo le dí medio duro. (Grandes risas).

No os adelantéis á sospechar de la malicia del moro y á celebrar el chasco del cristiano. Por la noche recibí en mi posada una riquísima gumía que el moro llevaba en el cinto, y cuando con otros amigos míos de su raza vino á despedirse el día de mi partida, colgado del cuello traía la agujereada moneda española que el cristiano le había regalado. (Grandes aplausos)¹².

Su intervención terminó a la una y media de la madrugada, según consta en las anotaciones.

Tal vez ni Carvajal ni ninguno de los oradores dijo nada nuevo, pero el acto y los discursos son representativos del espíritu de aquellos años.

España cruzó el Estrecho por razones políticas, militares, económicas, etc., con todos sus pros y sus contras, pero se olvida el espíritu del pueblo que también influía en los políticos.

La figura de Carvajal como africanista no ha dejado libros importantes pero su espíritu animó todos los actos y sociedades africanistas de su época.

¿Qué significó el acto del Teatro de la Alhambra? Casi un sueño: España fue incapaz de vender telas, maquinaria, y toda clase de productos como hicieron Francia e Inglaterra. El programa de Costa parecía el de un soñador, alejado de la realidad, y sólo se pensó en la militarada: fusiles, cañones, soldados hambrientos y menesterosos, etc. Las contratas, las subastas, etc., la corrupción de los políticos y la sangre del pueblo.

Carvajal y Joaquín Costa habían marcado un rumbo distinto del que después tomaron los políticos. Costa decía:

Lo que a España interesa, lo que España necesita, no es sojuzgar al Mogreb, no es llevar sus armas hasta el Atlas; lo que a España interesa es que el Mogreb no sea jamás una colonia europea; es que al otro lado del Estrecho se constituya una nación viril, independiente y culta, aliada natural de España, unida a nosotros por los vínculos del interés común, como lo está por los vínculos de la vecindad y de la Historia.

NOTAS

- Madrid, 1884.
- Madrid, 1884.
 ESTRADA SEGALERVA, J.L, "José Carvajal y Hue", Boletin de Información Municipal, Málaga, nº 14, primer trimestre, 1972. pág.38.
 Intereses de España en Marruecos, Madrid,1884 pág.11.
 Id. op. cit.
 Episodios Nacionales, Madrid, 1976, tomo VIII, pág. 3607.
 Intereses, etc., op. cit., pág. 88.
 Ibidem pág. 89.
 Ibidem pág. 90.
 Id. op, cit.
 El presidio de Ceuta, Ceuta, 1985. pág. 62.
 Op. cit., pág. 93.
 Op. cit., pág. 102.